

Prólogo

Con esta obra se inicia una nueva andadura de las publicaciones del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones de la Universidad Complutense de Madrid en el nuevo sello editorial Ediciones Complutense. Hasta este momento, la revista *Ilu* contaba con una serie de *Anejos* que nacieron con la vocación de completar el trabajo de *Ilu*, una de las revistas referentes en los estudios académicos de religiones. Si la revista tenía como vocación principal dar a conocer los estudios que se realizaban en España en materia de Ciencias de las Religiones a través de diferentes artículos sometidos a los criterios académicos que garantizaban el rigor y la calidad de los mismos, los *Anejos* pretendían llenar la laguna que, en materia editorial, existía en nuestro país sobre monografías que abordaran la temática de las religiones desde una perspectiva académica y no confesional. Pocas oportunidades tenían los estudiosos de ver editadas sus obras, a no ser que recurriesen a los servicios editoriales como Trotta o, en casos más específicos, otras de corte católico. El objetivo, entonces como ahora, era el de emular lo que ocurre en otros países de nuestro entorno donde existen colecciones de estudios religiosos. Véanse, a modo de ejemplo, Brill (*Religious Studies*), Cambridge y Oxford University Press (*Religion*), L'Erma di Bretschneider (*Mitologia y Religione*), o De Gruyter (*Theology and Religious Studies*), entre otras.

Los *Anejos* cumplieron su objetivo. Ahí quedan los 26 títulos que a lo largo de más de veinte años han conformado una colección pluridisciplinar sobre el estudio de las religiones. Autores de reconocido prestigio como Díez de Velasco, Luis Girón, Montserrat Abumallham, Santiago Montero, Juana Torres, Narciso Santos, Mar Marcos, José Fernández Ubiña o Juan Antonio Álvarez-Pedrosa, entre otros, han coordinado o

contribuido con obras que son un referente nacional e internacional en el ámbito de los estudios sobre religiones.

Culmina pues un ciclo que abre paso a otro con el mismo objetivo, y lo hace con esta obra, *El libro de Nishán la Samán*, de notabilísimo interés. En primer lugar porque nos acerca a las religiones orientales, cuya representación académica en el ámbito nacional es anecdótica, pese a los pocos y esforzados estudiosos de nuestro país. *El libro de Nishán la Samán*, la única composición literaria vernácula de carácter samánico de la que se tiene constancia, es la primera traducción al español del texto manchú más conocido y popular. El trabajo de traducción que realiza José Andrés Alonso de la Fuente constituye todo un estudio filológico que aporta notables elementos de conocimiento al estudioso de las lenguas y que pone al alcance de los lectores la posibilidad de aproximarse a una parte de las tradiciones y culturas del pueblo manchú.

Se trata, por tanto, de un trabajo esencialmente académico, elaborado según la metodología propia de la filología y acorde a los criterios de excelencia requeridos tanto en los *Anejos* como en la revista *Ilu*. Presenta además novedades importantes con respecto a otras traducciones, pues partiendo del texto canónico de M.P. Volkova, incorpora a modo de apéndices dos versiones, de naturaleza oral y menos conocidas, la versión de Minzu (o de Liaoning), que se traduce por vez primera a una lengua europea, y la algo más divulgada, si bien más breve, versión de Sanjiazi.

Espero que el lector disfrute con su lectura y que anime a algunos a profundizar en el estudio de las religiones orientales. En todo caso, nadie podrá negar el rigor y la calidad característicos de los anteriores Anejos de *Ilu* que tendrán su continuidad en las futuras monografías y estudios que se editen bajo el sello de Ediciones Complutense.

FERNANDO AMÉRIGO
Director del IUCCRR
Universidad Complutense de Madrid

Estudio preliminar

*Nišan saman-i bithe*¹ o *El libro de Nishán la Samán* (de aquí en adelante abreviado NSB) es un relato manchú medieval de marcado carácter folclórico y religioso que describe como una mujer samán rescata el alma de un joven que ha sido raptado por orden del rey del Inframundo, a cuyos dominios la samán descenderá para cumplir con su misión. Lo que allí verá y le será revelado constituye parte importante de la narración, así como las consecuencias de sus actos en el Inframundo. Descubriremos, entre otras cosas, los terribles castigos que esperan a aquellos que durante su vida terrenal quebrantaron las leyes universales, y que la samán, pese a su naturaleza sobrenatural, no está

¹ En lo que respecta a la transliteración del manchú, adoptamos el método alemán (tal y como se presenta, p.ej., en el diccionario de Hauer 2007²[1952-1955]). Habrán de tenerse en cuenta las siguientes convenciones: ⟨c⟩ = ⟨ch⟩ en español *chico*, ⟨h⟩ = /x/ (pronunciada más o menos como la ⟨j⟩ española), ⟨j⟩ = ⟨j⟩ en inglés *John* (el sonido más próximo en castellano quizás sea el representado por la letra ⟨y⟩ o, mejor, el arcaizante de ⟨ll⟩), ⟨š⟩ = ⟨sh⟩ en inglés *show*, ⟨û⟩ es una convención ortográfica que señala la velaridad o uvularidad de la consonante que la precede (y por cuya presencia dicha vocal, en principio /u/, podría haberse pronunciado de manera más cerrada y redondeada, es decir, /ʊ/, sonido para el que no tenemos paralelo en español); sustantivo y «partícula» casual van unidos por un guion (en este caso, *saman* es el sustantivo e *i* la marca de genitivo; se trata de una práctica que pretende dar sentido a las convenciones chinas en cuanto a la ortografía manchú, también presentes en la mongola, según las cuales las marcas casuales se escriben separadas, y no junto al correspondiente sustantivo, pese a que sustantivo y desinencia conforman una unidad acentual clara, véase, entre otros, Tsumagari 2006). Los nombres propios manchúes de personalidades históricas, p.ej. (Nurhaci), o de los propios personajes en el NSB siguen dichas convenciones, por lo que habrá de pronunciarse [nurjachi], etc. Adviértase que escribimos (Nishán) en vez de (Niśán) por cuestiones de comodidad tipográfica (en manchú se dan grupos consonánticos del tipo ⟨sh⟩ en los que ⟨s⟩ y ⟨h⟩ representan sonidos diferentes y por lo tanto se realizan de manera individual, p.ej. en *ardashún* ‘delicado, frágil’, pronunciado [ardasjún] o [ardásjun]).

exenta de seguir las leyes de los hombres. El NSB es único en tanto en cuanto constituye una narración vernácula de tema samánico. Es igualmente notable por su condición de texto oral que lo sitúa en clara oposición al tipo de documentación habitual en época de la dinastía Qing, es decir, informes administrativos de la más diversa variedad o traducciones de obras literarias chinas.

El objetivo del presente trabajo es ofrecer al público hispanohablante la traducción del NSB. Al mismo tiempo, pretendemos proporcionar una breve introducción filológica al texto, por el momento limitándonos a los aspectos más lingüísticos del mismo.

El NSB ya ha sido vertido, en traducción completa o parcial, a una docena de lenguas (entre otras, al japonés, coreano, mongol jalja, húngaro, italiano o búlgaro). Dichas traducciones están inscritas en un contexto académico que el filólogo e historiador italiano G. Stary (1990a: 317), el mayor popularizador del NSB en Occidente, denomina «nishanología» (inglés *Nishanology*)², refiriéndose así a la especialidad que se ocupa del estudio filológico y etnohistórico de este texto³.

Las diferentes traducciones disponibles pueden clasificarse según la perspectiva adoptada en ellas por los traductores. Seong (1974) y Kawachi (1987), autores de las traducciones coreana y japonesa, respectivamente, se concentran sobre todo en el aspecto lingüístico del relato, mientras que en la traducción alemana de Seuberlich (1975) se presta especial atención al contexto histórico y cultural (cf. Song 1998: 96-118, Zhao 2001: 31-52). Por su parte, con su traducción italiana Stary (1977) inicia los estudios sobre la métrica manchú, y Nowak y Durrant (1977), al tiempo que vierten el relato al inglés, se convierten en los primeros que hacen hincapié en la importancia del NSB como herramienta de estudio sobre el fenómeno de la samanidad, si bien, debe admitirse, su presentación ha generado algunas críticas (véanse las reseñas de Lattimore 1978-1979 y Lock 1980; cf. Song 1998: 200-232, Zhao 2001: 163-176). Las traducciones posteriores combinan estas tres perspectivas (lingüística, histórica y religiosa) en mayor o menor medida. En cualquier caso,

² Stary añade que debe tratarse de la especialidad más joven dentro de la orientalista junto a la «tunhuanología» (del inglés *Tunhuanology*, cf. chino 敦煌学 *dūnhuángxué*, por las cuevas de Dunhuang [敦煌 *dūnhuáng*], cuyos tesoros filológicos han contribuido de forma sustancial a nuestra comprensión de la historia y cultura de Asia Central; véase, a modo de introducción, Rong 2013).

³ Véanse especialmente los amplios elencos bibliográficos elaborados por Stary (1990a, 2002a). El propio Stary también está a cargo de un compendio bibliográfico sobre las *res Manchuricae* en general que puede completar o ampliar aspectos concretos de las investigación nishanológica (Stary 1990-2003).

el carácter inicial de trabajo de especialista con el que se presentaba al mundo el NSB en el estudio pionero de Volkova (1961) se ha ido modificando con el paso del tiempo hasta permitir una aproximación más divulgativa al mismo.

Para la versión española, hemos decidido utilizar el texto canónico de Volkova. Gran parte de la investigación sobre el NSB toma como punto de partida el texto manchú tal y como ha sido editado por la especialista rusa. Entre las revisiones posteriores cabe destacar las realizadas por Nowak y Durrant para la traducción inglesa y que nosotros damos por buenas (solo aludimos a ellas de manera explícita en caso de desacuerdo). Los comentarios que acompañan la traducción española se benefician directamente de los resultados de dicha investigación. Por otro lado, hemos considerado oportuno contribuir a la nishanología con la reedición y traducción adicional de dos versiones, ambas de naturaleza oral y de publicación muy reciente, en forma de sendos apéndices. La primera de estas versiones estaba inédita en cualquier lengua europea, la otra es famosa por ser la más breve y divergente de todas las conocidas hasta hoy. Con esto, esperamos que el lector interesado pueda apreciar la diversidad existente entre las diferentes versiones del NSB.

1. Los manchúes: brevísima caracterización histórica y lingüística

El pueblo manchú es parte integral de China, cuya historia reciente no puede entenderse sin el componente manchú. La dinastía Qing (清 *qīng*, pronúnciese [ching], 1644-1911) fue la última y quizás más exitosa dinastía que haya gobernado sobre territorio chino. Fue también la última con espíritu conquistador. Sus fundadores, los manchúes, proclamaban ser los descendientes de los yurchenes (女真 *nǚzhēn*⁴, inglés *Jurchen*), quienes ya habían ejercido cierto dominio en la China septentrional durante la dinastía Jin (筋 *jìn*, 1115-1260). Entre los siglos XVI y XVII, es decir, durante los últimos estertores de la dinastía Ming (明 *míng*, 1368-1644), un señor tribal llamado Nurhaci (1559-1626) logró unificar a las numerosas tribus diseminadas por el noreste asiático. Su hijo, Hong Taiji (1592-1643) transformó la diversidad de aquellas gentes en unidad, bautizándolos con el nombre de manchúes (满族 *mǎnzú*, inglés *Manchu*, manchú *manju* [ˈmandzu]) mediante un edicto oficial en 1635⁵.

⁴ Damos por defecto la variante del mandarín moderno en pinyin con tonos.

⁵ Nótese que la castellanización más coherente sería (manyu) (y la más consecuente, habida cuenta de la forma (yurchén) citada más arriba). Stary (1990b) ha propuesto recientemente

Aunque Hong Taiji falleció antes de que los manchúes entraran victoriosos en la capital Ming, es unánime entre los especialistas la idea de que a él se debe la creación de la dinastía Qing⁶. La progresiva sinificación de los manchúes y el deseo por parte de la población étnica han (china) de ser gobernada por compatriotas ponen fin al imperio manchú, que ve, tras unas últimas décadas muy tumultuosas, como el último emperador manchú, el denostado Pu Yi (溥儀 *Pūyí*, 1906-1967), abandona para siempre la Ciudad Prohibida en 1924.

Desde un punto de vista lingüístico, el manchú pertenece a la familia tungúsica⁷, a la cual se adscriben otras diez o doce lenguas (la cuenta depende

que la raíz del término *manju* es la misma que puede intuirse en palabras como *mangga* 'fuerte, valiente, fiero' o *mandu-* 'crecer; volverse grande, importante', a la que se ha añadido un sufijo *-ju*, que si bien oscuro, se deja recuperar en nombres propios tales como *Bayanju* (< *bayan* 'rico') o *Saiju* (< *sain* 'bueno').

⁶ La bibliografía sobre los manchúes y la dinastía Qing es inmensa y compleja. Dicha complejidad, que es un fenómeno relativamente reciente, deriva de la perspectiva que adoptan los historiadores a la hora de analizar las relaciones que existen entre las esferas manchúes y chinas. Desde un punto de vista estrictamente historiográfico, los trabajos de los especialistas siguen dos tendencias claras: una, la "sinítica", consiste en considerar que el éxito y, a largo plazo el fracaso, de la minoría manchú (según algunas estimaciones, ya en en época Qing había un manchú por cada 350 chinos) se debe a la adopción de la cultura china, en especial de sus preceptos confucionistas, mientras que la otra, denominada por algunos "altaista", da preferencia al elemento manchú y relega al chino a un papel marginal. La segunda tendencia, la "altaista", suele asociarse con el trabajo de historiadores formados fuera de China que han tenido la oportunidad de consultar fuente manchúes a las cuales es posible tener acceso desde hace solo unas pocas décadas. El nacimiento de la que ha dado en llamarse "New Qing History", es decir, la entrada de la postura "altaista" en claro detrimento de la "sinítica", tuvo lugar en las páginas de la revista *The Journal of Asian Studies* a través de la famosísima polémica entre Ping Ti Ho, representante del bando "sinítico", y Evelyn Rawski, precursora del bando "altaista" (véanse, en este orden, Ping Ti 1967, Rawski 1996, Ping Ti 1998). Entre los estudios más notables en lengua inglesa que ofrecen una introducción contextualmente correcta y que explotan la bibliografía especializada más adecuada sobre los yurchenos y los manchúes históricos se cuentan los de Tao (1976), Wakeman (1985), Barfield (1989: 177-184, 250-263), Crossley (1997; ténganse en cuenta la reseña de Janhunén 1997), Elliott (2001a; véase la reseña de Millward 2002) y Perdue (2005), así como otros estudios monográficos que se citarán más abajo. Pueden resultar de interés igualmente los trabajos recogidos en el volumen editado por Millward, Dunnell, Elliott y Forêt (2004) que abordan el análisis de lo acontecido en la célebre residencia imperial de verano en Chengde (承德 *chéngdé*), así como el monográfico de Rhoads (2002) que, a modo de crónica, da buena de cuenta de las últimas décadas de la dinastía Qing y de los sucesos que condujeron a su fin (nótese que ambos estudios adoptan una perspectiva "altaista").

⁷ Empleamos aquí los adjetivos tungúsico, mongólico y túrquico, de aspecto anglosajón muy acentuado, al entender que no son suficientes los más naturales tungús o tunguso, mongol y turco. Entendemos que la decisión más lógica es la de reservar estos últimos, si acaso, para las respectivas lenguas (tungús es antigua denominación por evenquí, que aunque ahora en desuso, es muy común en la bibliografía especializada presoviética). Ya

del lingüista consultado y de las habituales disquisiciones sobre la oposición lengua vs. dialecto), que se dividen, en la versión más tradicional, en dos o tres ramas. El modelo estándar distingue un grupo septentrional, compuesto por el evenquí, evén, armán, solón, orochén (en inglés, por influencia de la ortografía china, *Oroqen*), oroch y udihé, y otro meridional, en el que se incluyen el nanay, kili, orok, ulcha, sibe, manchú y yurchén⁸. El uso de todas estas lenguas en sus respectivas comunidades es muy limitado (allí la comunicación cotidiana y oficial tiene lugar en ruso y diversas variedades chinas y mongólicas), de tal modo que el número total de hablantes no excede los 75.000 individuos (de los cuales más de la mitad utilizan el evenquí, que cuenta con 17.000 hablantes, y el sibe, con 26.000 hablantes)⁹. Algunas de estas lenguas desaparecerán, si es que no lo han hecho ya, durante las próximas décadas.

El carácter nómada, aún apreciable en algunas naciones tungúsicas, puede observarse en el vocabulario especializado de la lengua manchú. El jesuita francés Dominique Parrenin (1665-1741), enviado a China por Luis XIV en calidad de «Matemático del Rey» y que fue primero maestro, y después consejero del emperador Kangxi¹⁰ (康熙 *kāngxī*, 1654-1722, reinado 1661-1722), mencionaba más de una docena de palabras para aludir a diferentes tipos de perro¹¹. Aquel léxico, en principio propio de las poblaciones nómadas, se enriqueció con neologismos y varios centenares de préstamos chinos gracias a los cuales se pudo traducir literatura china al manchú¹². Curiosamente, fue aquel el momento en el que la lengua manchú comenzó a perder su competición particular con el chino. La desaparición gradual de la lengua manchú fue

hay terminología propuesta en castellano, p.ej. la de Moreno Cabrera (2003: 302-336), pero solo coincidimos con ella en parte.

⁸ La presentación más equilibrada sobre este problema puede obtenerse con la lectura conjunta de Doerfer (1978) y Naeher (2006-2007).

⁹ Para más información sobre cifras y otras consideraciones elementales como la designación de dichas lenguas y su situación administrativa, véanse los trabajos de Janhunén (2004) y Salminen (2007: 222, 234 y las entradas correspondientes en la lista de lenguas).

¹⁰ Nos referimos a los emperadores por título (p.ej. Kangxi) y no por nombre personal (玄燁 *xuányè*, en el caso del emperador Kangxi), como es convención en trabajos sinológicos. Obsérvense las excepciones habituales, p.ej. el arriba mencionado Pu Yi (Pu Yi era su nombre personal, su título fue el de 宣統帝 *xuāntǒng*), etc.

¹¹ Pang y Stary (2001: 155, notas 8 y 9) proporcionan la bibliografía básica sobre este misionero y su labor en la corte de Kangxi, mientras que Pang (2005) analiza algunos aspectos del material manchú en la correspondencia de Parrenin.

¹² Para una historiografía de la cuestión y un análisis de los métodos seguidos para dicha creación y adaptación del nuevo léxico, véanse los estudios de E. Zach (1897, 1902-1906).

denunciada incluso por el emperador Qianlong (乾隆 *chiánlóng*, 1711-1799, reinado 1735-1796), que intentó revivirla mediante edictos oficiales, pero sin ningún éxito. Los componentes de la dinastía Qing serían testigos de la desaparición de la lengua de sus fundadores (Ch'en 1976, Crossley y Rawski 1993, Kane 1997), hecho que podría haberse consumado ya a principios del s. XIX.

Dentro de la rama meridional, el manchú conforma un pequeño grupo al que suele denominarse manchúrico o yurchénico, y que componen el propio manchú, en su variante clásica y moderna o hablada, el yurchén y el sibe. El manchú es la continuación histórica del yurchén, cuyo registro escrito constituye la documentación más antigua disponible para cualquier lengua tungúsica. El sibe, hablado todavía en la región de Xinjiang (新疆 *xīnjiāng*), es un desarrollo histórico de dialectos manchúes centrales (es decir, de las variedades que conforman lo que tradicionalmente se denomina manchú clásico o literario¹³). El manchú moderno (o hablado, del inglés *Spoken Manchu*) supuestamente se estaría utilizando todavía en varias localidades de la provincia de Heilongjiang (黑龙江 *hēilóngjiāng*), aunque las noticias a este respecto son confusas y resulta imposible confirmarlas de forma definitiva (lo que en cualquier caso no atenúa lo irónico de la existencia de casi 11 millones de personas que en la República China se declaran étnicamente manchúes)¹⁴.

Si bien la continuidad histórica de los yurchenes y los manchúes es clara, menos obvia es la que une a los manchúes y los sibes, es decir, estos últimos no son la prolongación temporal de los manchúes históricos, sino una rama que corre paralela a ellos. Durante el período de unificación liderado por Nurhaci, los sibes ya eran nombrados como una tribu con un estatus independiente, equiparable al de otros grupos étnicos tungúsicos. Nurhaci unifica a todas las tribus manchúricas, menos a los sibes, que quedaron bajo dominio mongol jorchín. Estos mismos mongoles entregan, en 1692, a los sibes y a otras naciones, como p.ej. a los dagures (de ascendencia mongólica), al emperador

¹³ En esta lengua están redactados los documentos oficiales de la dinastía Qing. Para una muestra de la exuberante documentación manchú (editada y no editada) que existe en los diferentes archivos chinos, véase el trabajo de Elliott (2001b).

¹⁴ Por ejemplo, Bradley (2007: 290) menciona que en el censo correspondiente al año 1990 el número de personas que declaraban pertenecer a la etnia manchú ascendía a más de 9.8 millones, mientras que el número de hablantes de la lengua no alcanzaba los cincuenta (todos ellos residentes en tres poblaciones situadas en la parte noroeste de la provincia de Heilongjiang). Estos datos contrastan sobremanera con los de sus parientes los sibe: el mismo censo arrojaba la cifra de más de 72.000 personas, de las cuales más de 26.000 reconocían utilizar la lengua a diario.

Kangxi a cambio de plata. El marcado carácter independiente de los sibes con respecto de los manchúes históricos suele atribuirse (Janhunén 1996: 49) al traslado forzoso al que fueron sometidos, en 1764, como castigo por una revuelta. Entonces, el sexto emperador Qing, Qianlong, decidió exiliar a 18.000 sibes de Qiqihar (齐齐哈尔 *qíqihā'ěr*) al valle del Ili (伊犁 *yīlǐ*) en la Yungaria, en la parte septentrional de la actual provincia de Xinjiang.

La clasificación de las lenguas yurchénicas genera una impresión de diversidad que no se corresponde del todo con la realidad de los hechos lingüísticos. La Tabla 1 que ofrecemos a continuación recoge formas equivalentes en yurchén, manchú clásico (el cual constituye la base para el denominado manchú literario o estándar), cuatro variedades contemporáneas de manchú moderno y sibe¹⁵:

Tabla 1. Comparación léxica en diferentes variedades yurchénicas

	yurchén	manchú clásico	Sanjiazi	Aihui	Alchuka	Bala	sibe
bueno	†sain	sain	sain	sĕn	ts'an	ts'ai	shie ⁿ
mano	†gala	gala	Gaal	gala	ngal	ngala	Gar
nombre	†gebu	gebu	güübu	gävu	gäbu	gärbi	gäf
persona	†nie(l)ma †niyarma	niyalma	niaam(gh)	niama nimagha	n(ä)omä	nio(mä)	(na ⁿ)
pollo	†tiko	coko	tsoox(o)	tsoko	t'ioho	ts'ihä	coko
río	†bira	bira	biraa	bira	pilä	pira	bira

¹⁵ Fuentes: yurchén (Kiyose 1977, Kane 1989; nótese que el yurchén solo está preservado en escritura china o propiamente yurchén, cuyo desciframiento depende, por una parte, de lecturas chinas, y por otra, de la comparación con otras lenguas yurchénicas y tungúsicas. El material yurchén se cita precedido de la cruz † y nunca en letra cursiva), manchú clásico (An 1993, Hu 1994, Norman 2013²[1978]), dialectos de Sanjiazi (Enhebatu 1995: 142-388), Aihui (Wang 2005: 107-204), Alchuka y Bala (Mu 1987), sibe (Zikmundová 2013: 204-226). Hemos simplificado la notación científica empleada por los autores de dichos trabajos: ' = palatalización, ä = /æ/, ë = /ɛ/, G = /g/, gh = /ɣ/, ng = /ŋ/, sh = /ʃ/. Igualmente, hemos restringido la inclusión de todas las variantes documentadas al caso de la palabra 'persona', por ser este muy notable.

La similitud entre todas ellas es más que evidente. Los dialectos empleados en las poblaciones de Alchuka (阿勒楚喀 *ālèchūkā* o 阿城区 *āchéngqū*) y Bala (巴拉 *bālā*) son arcaizantes y conservan rasgos que en apariencia se remontan a la lengua prototungúsica, p.ej. *ngal* y *ngala* derivan de *ngaala ‘mano’ (Cincius 1977-1979: 2.656-657), cuyo segmento inicial *ng- ha perdido el carácter nasal en el resto de variedades yurchénicas (y otras tungusas), y *gārbi* en Bala continúa la forma prototungúsica *gärbü (Cincius 1977-1979: 1.180-181), en la que todavía se conserva el grupo consonántico interno *-rb-*, ya perdido en el *gebu* de la lengua clásica. La palabra para «pollo» en ambos dialectos conserva el vocalismo original y la condición oclusiva del segmento inicial, aunque fuertemente palatalizada; es un rasgo que sin duda debió estar presente en yurchén y en la lengua prototungúsica.

Todas las versiones manchúes del relato de NSB reflejan la lengua literaria, con rasgos coloquiales propios de las variedades modernas. Sin embargo, no es posible asignar el conjunto de dichos coloquialismos a un dialecto en concreto, incluso cuando se conoce la procedencia del texto¹⁶. Esto se debe a que ha habido una intención por parte de los colaboradores nativos de verter el texto en un registro elevado con independencia de sus dialectos maternos. Se trata, por lo tanto, de un caso típico de diglosia que no merece mayor comentario, dado lo común de este fenómeno entre algunas lenguas del Asia nororiental (el mongol es otro ejemplo obvio).

2. El NSB y la literatura manchú

La publicación del NSB en 1961 a cargo de la orientalista soviética Majja (Майя) Petrovna Volkova (1927-2006) supuso el descubrimiento de una literatura propia que hasta el momento se les había negado a los manchúes, que por tradición han sido acusados de ocuparse en demasía de gobernar y guerrear, sin tiempo para cosas más livianas como la composición poética (Stary 2002b: 167). Reproches en torno a la incapacidad de la lengua manchú para

¹⁶ La lista de «errores» que recoge Seong (1974: 11-15) en realidad refleja muchas de las correspondencias fonéticas que existen entre el manchú literario o clásico y las variantes coloquiales que más tarde darían lugar a los diferentes dialectos manchúes contemporáneos. Puesto que el NSB es un texto proveniente de la tradición oral, se dan en él características de ambos registros lingüísticos como consecuencia, por un lado, del deseo del recitador de apegarse a la norma literaria y por otro, de su incapacidad, por natural e inevitable, de ocultar la propia de la lengua hablada.